



Praxis Freudiana

Av. Corrientes 1309 8º "24"
(C1043ABA) Capital Federal, Argentina
Tel/Fax: +54 (11) 4371-2719
e-mail: info@praxisfreudiana.com.ar
web: <http://www.praxisfreudiana.com.ar>

Siempre comió bien

Claudia Sandra Palau

Carla tiene 18 años y llega a tratamiento derivada por su médico clínico quien le diagnostica trastornos de ansiedad compulsiva. Siente angustia porque toma solamente líquido durante dos o tres días y después come desafortadamente.

De algo está segura, odia a su madre. Comenta que su madre a menudo expresa esta frase refiriéndose a ella: "Siempre comió bien". Al respecto dice que se refiere a que comía mucho, todo aquello que se le servía y luego se volvía a servir. Cuando su madre estaba en su casa ella no se lo permitía quedándose con hambre. Supone que es por eso que ahora puede aguantarse el hambre durante las dietas líquidas.

Otra cuestión ligada a esto tiene que ver con que la madre le prohibía tomar Coca Cola porque hinchaba la panza, y las mujeres no debían tener panza ya que esto resultaba desagradable. Durante muchos años no tomó Coca Cola ni siquiera en los cumpleaños, cuando decide empezar la dieta líquida se transforma en adicta a la Coca Cola. O come, lo cual la puede llevar a engordar, o toma la bebida prohibida, capaz de hincharle la panza. Plantea que su situación no tiene salida. La intervención de mi parte tiene que ver con una frase, no de la madre, pero sí del decir popular: "No hay que confundir hinchazón con gordura", más allá de la estructura de chiste apunta a establecer una diferenciación en aquello que al sujeto se le presentaba como un sin-salida. Ante el corte de sesión manifiesta sentirse mareada como cuando pasa un par de días sin comer. En la sesión siguiente plantea que en lugar de la Coca Cola decidió tomar agua.

Con respecto a su madre la define como una empresaria exitosa, elegante, pero capaz de espantar a los hombres, dice que nunca consiguió marido, su padre fue una pareja que estuvo a su lado durante dos años. Ante la pregunta sobre como los espanta, responde "Estándoles encima". Ella, por otra parte, se queja de que no puede sacársela de encima. Aún cuando no está en la casa está pendiente de cuanto come, llamándola por teléfono a cada rato. Cuando llega a la casa lo primero que hace es controlar la heladera. Incluso espanta a sus amigos por tener una posición de interrogatorio constante, preguntándole que hicieron, con quien estuvieron o que comieron.

La madre le dice que a la edad de Carla ella era reflaca, que le entra la ropa que a su hija le queda chica, dice que su cuerpo no ha cambiado, se pone la ropa que usaba a los catorce

años, Carla dice que su madre padece el síndrome Graciela Alfano, dice que es una "pendevieja".

Son diversos los comentarios de este orden que angustian a Carla, quien se siente rechazada por el otro materno, que nunca se muestra conforme con la figura de su hija pese a los sacrificios que haga.

En el momento en que Carla tiene su primera menstruación la madre aprovecha la oportunidad para acercarse a ella y transmitirle su saber con relación a lo que es la posición femenina: "Ser mujer es terrible, cuando yo quedé embarazada de vos no me encontraba preparada y trataba de ocultar la panza todo el tiempo con cinturones y camisolas".

Su temor radica en que no le sea posible tener un hombre al lado, como lo que le pasa a su madre. Tiene temor a tener relaciones sexuales, y miedo a quedar embarazada.

Se plantea permanentemente la cuestión de no parecerse a su madre. Pero como suele ocurrir, vemos que queda atrapada, ya que toda su posición está en referencia a su madre: su madre sola y ella con el temor a la soledad, miedo a quedar embarazada como su madre, su madre flaca y ella gorda. Es decir la figura de su madre aparece como polo de identificación, ya sea en positivo o en negativo. La primer etapa del análisis estuvo basada en que caigan los significantes en los que su posición estaba determinada por el Otro, ya sea señalándole los mismos antes de interrumpir una sesión, como ser "sola", o bien jugando con los significantes en su oposición, como ser "flaca- gorda". La táctica entonces no consistió en atribuirle un parecido o una diferencia con respecto a la madre, sino en señalar la determinación significativa en juego.

De parte de la madre lo que se juega es, por un lado la dificultad de poder posicionarse ella misma por fuera de una relación fálica sostenida en su cuerpo, rechazando incluso la posibilidad de que su relación al falo se juegue en el hecho de tener un hijo, cuestión evidente en el ocultamiento de su embarazo; y cuando iba más allá del cuerpo se jugaba con relación a su actividad en su empresa, es esa relación al falo lo que también provocaba la espantada de los hombres, como lo que les acontece a las mujeres cuando en lugar de saber utilizar su mascarada cometen un exceso, donde en lugar de generar el deseo lo que hacen es espantar al otro.

Por otra parte es evidente la imposibilidad de falicizar el cuerpo de su hija, de permitirle cierta orientación en la asunción de una posición sexuada, como por ejemplo cuando interviene en ese momento en que Carla se encuentra con la menstruación, transmitiéndole su propia sensación con respecto al ser mujer, algo del orden de lo terrible, y el ocultamiento de esa panza que comenzaba a "hincharse", no precisamente por la ingestión de Coca Cola.

Su padre se fue de su casa cuando tenía dos años, afirma que siempre mantuvo una buena relación pese a las intromisiones de su madre que parecería querer que se peleen.

A partir de que trabaja la relación con su madre se siente compinche de la actual mujer del padre, cuestión que no es soportada por su madre, que le metía cosas en la cabeza desde chiquita para que la odie. Se dio cuenta de que es otro tipo de mujer, diferente, que es capaz de compartir con un hombre su vida. Por otra parte esta mujer es capaz de decirle cosas tales

como “qué linda que estás” Poco a poco Carla comienza a erigir a esta mujer en el lugar de Otra, es decir en el lugar de una mujer capaz de soportar el enigma con respecto a lo que es ser mujer, como Dora con la señora K, pero a diferencia de Dora no rivaliza ya con la misma. Esta mujer pasa de ser la enemiga de la madre (y de ella) a ser su compinche. Este va a ser precisamente el significante que la anude a la transferencia a partir de ubicarme como una mujer con la cual puede hablar. Las diferencias se instauran, la madre pasa de ser una mujer de excepción a ser una mujer más con sus ataques, de locura o hacia Carla, pero ahora no repercuten en ella bajo la forma de atacarle hambre.

Carla deja atrás la etapa de reprocharle a su madre todo lo que no ha sido capaz de darle. Freud en “La feminidad” se refiere a la importancia de esa vinculación preedípica entre la hija y la madre, de la hostilidad y los reproches que se ponen en juego al responsabilizar a la madre no haber sabido proveerle de falo. Para Lacan la cuestión de los estragos en la relación entre la madre y la hija, con toda la fenomenología de reproches y odio, sobre el cual se centró la cuestión del falo, son la prueba de que una mujer no está en la castración como el pez en el agua. El problema, para Lacan es que la hija espera de la madre un ser de mujer, busca en la madre la respuesta a aquello que no puede delimitarse con el falo. Esta madre está lejos de esa posibilidad, parece no haber accedido a eso en su vida, quizás lo haya hecho, pero no podemos saberlo, de todas formas la cuestión está condenada a la decepción.

Colette Soler habla de la “incompetencia materna”, se trata una incompetencia para el deseo, la madre se presenta en una dimensión superyoica, Freud nos había hablado cómo detrás del superyó paterno había un superyó materno más exigente, más oprimente, más devastador, todavía insistente en la neurosis. Ese deseo de la madre estragante es comparado por Lacan con la boca de un cocodrilo, que encontrará un palo para que no se cierre en la medida en que la operación de la metáfora paterna logre su cometido, que las fauces del cocodrilo no se cierren sobre el sujeto. El deseo materno en este caso parece resultar lo suficientemente estragante, por fortuna, aunque sus dientes dejen sus huellas, el cocodrilo en este caso no comió bien.